

*Ideas sobre la
Cultura Latinoamericana*

Rafael Cuevas Molina

Profesor del Centro de
Estudios Generales de la
Universidad Nacional,
Heredia, Costa Rica.

Rafael Cuevas Molina

Con el propósito de ubicar las ideas que sobre la cultura latinoamericana se han hecho, resulta conveniente dar una idea, aunque sea muy general, del contexto en el cual se desenvuelve. Esto con el fin de orientar y principalmente situar en un marco concreto el problema que nos ocupa.

Se dará cuenta, por lo tanto, de los rasgos generales del contexto en el que nacen las principales ideas que sobre la cultura en América Latina se han elaborado.

En cierto sentido, esta forma de abordar el problema responde a una serie de consideraciones y supuestos de carácter teórico-metodológicos a propósito de lo que sería una aproximación sociológica al problema que aquí nos atañe. Conviene, aún brevemente, referirse a ella.

Se trata de los problemas que giran en torno a la relación entre la sociedad y la conciencia social, en este caso específico con las ideas elaboradas en el marco de las concepciones sobre la cultura. Al abordar esta problemática se pueden presentar distintas opciones metodológicas y distintas aproximaciones teóricas. Tratando de simplificar la dinámica entre las ideas, por un lado, y lo social, por el otro, se podrían destacar dos opciones en las que resulta fácilmente apreciable la relación entre los factores anteriormente mencionados. A la vez, cada una de estas opciones que explicaremos, representa uno de los dos extremos posibles en la conceptualización de la dinámica apuntada.

Por una parte, la primera opción se caracteriza fundamentalmente por el hecho que fueran las ideas (políticas morales, filosóficas, etc.) las que eventualmente condujeran a cambios en el orden empírico -o sea económico, social y/o político-. La segunda opción, por otra parte, sería aquella caracterizable en la medida inversa, a saber, cuando los cambios en lo que se llama empírico tienen un efecto transformador en la esfera de las ideas.

Se parte, en ambos casos, de la constatación de un estrecho vínculo entre las ideas y lo social, económico y político, de manera que la diferencia entre las dos opciones estaría dada por el mayor o menor énfasis con que se privilegiará una de ambas. De hecho, este énfasis estará condicionado por los resultados de una investigación concreta.

En el caso particular de este trabajo, se ha optado por el tratamiento del problema de acuerdo con la segunda opción descrita. En este caso se habrá de considerar a las ideas en tanto variables dependientes.

La óptica adoptada permitirá un análisis más adecuado del desarrollo de las ideas que sobre la cultura latinoamericana han existido en América Latina. Asimismo, se facilita la ubicación de dichas ideas en relación con lo social, tanto que permite comprender de manera más clara el énfasis que se pone, en cada momento, en determinados aspectos.

Creemos que en la evolución de las ideas que sobre la cultura latinoamericana han existido, podemos identificar tres momentos principales que, cronológicamente, estarían ubicados, el primero, inmediatamente después de la independencia política del continente, en el segundo decenio del siglo pasado hasta al rededor del último decenio de dicho siglo; el segundo desde principios del siglo XX hasta el tercer decenio y el último que corresponde a nuestros días. En el orden mencionado serán presentados.

1.- Durante más de tres siglos el territorio conocido en nuestros días con el nombre genérico de América Latina había sido colonia de diferentes potencias coloniales europeas. Tres siglos durante los cuales sus riquezas naturales contribuyeron en forma fundamental al proceso de la acumulación originaria del joven capitalismo europeo; tres siglos de explotación que generaron, en el orden mental, toda una ideología justificadora de esta explotación a través de ideas racistas y discriminatorias.

Desde la perspectiva del colonizador, cualquier pueblo colonizado no tiene historia; no la posee por definición porque esta categoría es un atributo de la "civilización" y no de la "barbarie"; luego de las guerras de independencia, una vez derrotados los portadores de los valores de la "civilización", las viejas colonias no harían más que recuperar su viejo estado "natural" que les sería propio; esta posición es aceptada muchas veces por los mismos intelectuales criollos, están convencidos que pertenecen a una sociedad sin historia, configurando la imagen de un mundo ambiguo cuyo movimiento no responde a otra lógica que a la de conductores bárbaros, de soldados de fortuna, de déspotas con pretensiones iluministas.

Una buena parte de la historia política de América Latina, por lo menos en lo que respecta al siglo XIX, aparece concebida en esta manera no solamente en lo referente a la historia sino también en todas las maneras culturales, en la literatura, en la política, etc.

La primera fase de nuestra historia independiente se caracteriza por una limitada economía de mercado. Tomaremos como postulado que la naturaleza de la sociedad latinoamericana de este período es heredera de un modo de producción con poderosos rasgos feudales-esclavistas (neofeudalismo y la encomienda americana), con pocas áreas de excepción; es cierto que existe un comercio de exportación e importación más o menos desarrollado y que la "burguesía" hace lo posible por ampliarlo, sin embargo, su ritmo de desarrollo es extremadamente lento. En casi todo el continente el nivel del comercio internacional de 1850 no rebasa mucho el de 1820. Internamente, aún existen zonas en las cuales aún no se puede hablar ni siquiera de una economía monetarizada, como es el caso de la descrita por Jaime Wheelock para Nicaragua: "Es sorprendente -dice- que el cacao como moneda de tipo divisionista y como patrón para representar valores sea utilizado hasta 1900... Los ricos propietarios acuñaban su propia moneda particular por la falta de una moneda nacional, o mejor dicho, por falta de una verdadera economía de cambio." (1)

Se puede afirmar que un mayor desarrollo de la economía de mercado de tipo capitalista no se va a dar sino hasta cerca de la década 1870-1880 cuando la economía latinoamericana se inserta al mercado capitalista mundial.

(1) **Imperialismo y dictadura; crisis de una formación social:** Editorial Siglo XXI, México, 1975, p.p. 60-61.

Luego de la liberación política frente a España y Portugal, América Latina recibió "ayuda" pronta de otros centros metropolitanos, de la Gran Bretaña particularmente, quien brindó asistencia técnica y financiera y abrió sus puertas a nuestro comercio, utilizando la fuerza cuando las circunstancias así lo requirieron. Esta situación generó una estructura de clase correspondiente. Se puede afirmar que, dado el carácter predominantemente agrario de la estructura productiva de América Latina y en función del rol -de proveedor de materia prima- asignado a nuestro continente en la división internacional del trabajo, existía una clase dominante formada principalmente por los grandes terratenientes, un más pequeño estrato de comerciantes y el clero que -hasta la década de los 70- se ubicó entre los grupos más favorecidos de la pirámide social. Los artesanos y las clases medias de la ciudad siguen dentro de la escala social para, al final, encontrarnos con los campesinos -étnicamente representados por los indígenas y los mestizos pobres- y los trabajadores de plantaciones y minas en donde ubicamos principalmente a la población negra y mulata.

América Latina había conquistado su independencia política pero la situación heredada constituía una dura carga: deformaciones económicas y sociales, nuevas dependencias. Aquellos intelectuales preocupados por lo que podría constituir una forma de ser del latinoamericano dentro de los nuevos tiempos toman conciencia que la independencia de nuestros pueblos es parcial y que no es nada más a nivel infraestructural en donde el pasado sigue pesando duramente, sino que también a nivel mental y por lo tanto, en función de las necesidades de su entorno inmediato, se preocuparan por el problema de una **emancipación mental** de nuestros pueblos; se asume como tarea borrar las costumbres, los hábitos, etc., heredados del pasado colonial. El instrumento escogido para realizar esta labor de "reacondicionamiento" mental lo constituyó la **educación**. Era necesario, a su entender, formar a los latinoamericanos para "acostumbrarlos" a la libertad, el progreso, la civilización.

Es una primera etapa de afirmación americana frente a España; lo fundamental es romper con el pasado colonial, que seguirá configurando negativamente el presente. Desespañolizar América, he aquí la labor que aparentemente tienen que llevar a cabo los pueblos hispanoamericanos, si quieren integrarse a la "civilización" y el "progreso". La negación del pasado colonial se impone, desde la aceptación del mundo anglosajón, sobre todo en su forma norteamericana, como modelo digno de ser imitado. No se quiere ser español, es decir, católico, feudal, agrario, para intentar ser norteamericano, es decir, moderno, industrial y urbano. En la consigna de Sarmiento,

"seamos Estados Unidos" (2); la identificación absoluta con lo norteamericano, se sustenta en la creencia que los Estados Unidos están realizando el modelo universal de sociedad libre, capaz de proporcionar un bienestar generalizado.

Las raíces de la dicotomía progreso -civilización, por un lado, atraso- barbarie, por el otro, tienen una historia que va más allá del mismo Sarmiento, pero cuyo contenido se mantiene prácticamente inalterable. Por ejemplo Juan Ginés de Sepúlveda en "Demócrates segundo o de las justas causas contra los indios", considera que

"qué mayor beneficio y ventaja pudo acaecer a estos bárbaros que su sumisión al imperio de quienes con su prudencia, virtud y religión los han de convertir de bárbaros y apenas hombres, en humanos y civilizados en cuanto pueden serlo, de criminales en virtuosos, de impíos y esclavos de los demonios en cristianos y adoradores del verdadero Dios dentro de la verdadera religión (...)" (3)

No habla en términos muy diferentes Sarmiento, hacia finales del siglo pasado, cuando dice que

"Puede ser muy injusto exterminar salvajes, sofocar civilizaciones nacientes, conquistas pueblos que están en posesión de un terreno privilegiado; pero gracias a esta injusticia, la América, en lugar de permanecer abandonada a los salvajes, incapaces de progreso, está hoy ocupada por la raza caucásica, la más perfecta, la más inteligente, la más bella y la más progresiva de las que pueblan la tierra; merced a estas injusticias, la Oceanía se llena de pueblos civilizados, el Asia empieza a moverse bajo el impulso europeo, Africa ve renacer en sus costas los tiempos de Cartago y los gloriosos de Egipto.

(2) En: Leopoldo-Zea, **El pensamiento latinoamericano**, tomo I, México, 1965, pg. 129.

(3) Citado por Lewis Hanke en **El prejuicio social en el Nuevo Mundo. Aristóteles y los indios de Hispanoamérica**, trad. de Marina Orellana (2a. ed.) México, 1974, p. 42.

Así pues, la población del mundo está sujeta a revoluciones que reconocen leyes inmutables; las razas fuertes exterminan a los débiles, los pueblos civilizados suplantán en la población de la tierra a los salvajes" (4)

Mestizos, indígenas, la vida rural, fueron tomados como elementos de aquella América Latina que debía desaparecer para dar lugar a aquella nueva cara que esta vez sí debía marchar con el paso de los nuevos tiempos. Es por ello que Sarmiento propone:

"Lleguemos a enderezar las vías tortuosas en que la civilización europea vino a extraviarse en la soledad de esta América (...) La América del Sur se queda atrás y perderá su misión providencial de sucursal en la civilización moderna. No detengamos a los Estados Unidos en su marcha, es lo que en definitiva proponen algunos. Alcancemos a los Estados Unidos. -Seamos la América, como el mar es el Océano.- Seamos Estados Unidos" (5)

Diferentes pensadores latinoamericanos de esta época pusieron el problema de la dicotomía entre "progreso" y "atraso" en diferentes formas y diferentes países (6), el ya mencionado Sarmiento en Argentina en su libro "Civilización y barbarie" Francisco Bilbao (1823-1865), en Chile, pone la alternativa entre el liberalismo y el catolicismo, el mexicano María Luis Mora (1794-1850) habla de progreso o retroceso, etc.

-
- (4) Sarmiento: Obras, XXXVII, p. 195. Cit. por Jaime Alazraki: "El indigenismo y el antiindigenismo de Sarmiento" en Cuadernos Americanos, mayo-junio de 1965. p. 134.
- (5) Citado por Darcy Ribeiko en *Las Américas y la civilización. -Proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos*, trad. de R, Pi. 2da. ed. revisada y ampliada, Buenos Aires, 1972, p. 455-56.
- (6) Para ampliar sobre la relación civilización - barbarie puede consultarse Fernández Retamar, Roberto; "Algunos usos de civilización y barbarie"; *Casa de las Américas* Nr. 102; La Habana, Cuba; 1972, p. 29.

Cabe encontrar en este primer período también posiciones que subrayan una "originalidad" americana, imposible de subsumir en un esquema universal, cortado según el patrón europeo. Así por ejemplo, Simón Rodríguez (1771-1854), el gran maestro de Simón Bolívar, y Fray Servando Teresa de Mier, (1763-1880) insisten en que los problemas de la América hispana no se resuelven con la mera imitación de los Estados Unidos, dada la radical diferencia entre ambas Américas, ni importando las soluciones de una Europa que consideran vieja y acabada.

Es evidente pues, que la pregunta por el "ser de América" y por la peculiaridad cultural e histórica de la región, por el futuro que le reserva el destino, es constante, incluso desde antes de la independencia política, de modo que la reconsideración del pensamiento latinoamericano en su conjunto desemboca ineludiblemente en la cuestión de la "identidad" histórica y cultural de Latinoamérica.

2.- La segunda etapa se inicia con la afirmación del capitalismo(7) en nuestro subcontinente. Es verdad que la historia nunca se repite, pero esto no es más que una "semi-verdad" pues existen un determinado número de regularidades estructurales que, gobernando el desarrollo de cada modo de producción, no son más que leyes sociales. -Para entender mejor el momento del que nos ocupamos, sería bueno que recordáramos que el modo de producción capitalista se puede imponer sobre la base de la realización de dos premisas esenciales: 1) la constitución de la propiedad capitalista sobre los medios de producción y b) la existencia de una fuerza de trabajo "libre". -Estas premisas forman parte de un sólo y único movimiento histórico que consta en el establecimiento de un divorcio entre el productor directo y los medios de producción, "secreto último" de la **acumulación originaria**.

Este proceso de acumulación originaria se realiza, en América Latina, y no casualmente, una vez que se ha pasado a la etapa imperialista del capitalismo mundial, determinando una forma de vinculación entre los países metropolitanos y las zonas "periféricas". -En estas circunstancias, es natural la tendencia de romper con los viejos modos de producción de América Latina que desencadena un proceso de acumulación originaria dirigido hacia el asentamiento del dominio del capital.

El hecho de que este modo de producción aparece tardíamente en el continente latinoamericano, pone el problema específico para el mismo proceso de acumulación originaria.

(7) La presentación del movimiento de la base material de este período seguirá el razonamiento que sobre el hace Agustín Cuevas en su libro "El desarrollo del capitalismo en América Latina. Edit. Siglo XXI, México, 1976.

Mientras que en Europa dicho proceso se complementó y amplió con la explotación de los territorios coloniales, en la América Latina este proceso solo se pudo realizar sobre una base interna y, lo que es más grave, afectado desde el comienzo por la constante sustracción de nuestras riquezas, el intercambio desigual, exportación de superganancias, etc. por parte de las potencias capitalistas.

Por ello el proceso de desarrollo del capitalismo en América Latina será acompañado de las inversiones extranjeras. -Por lo tanto, América Latina empezó a desarrollarse hacia el capitalismo en condiciones muy particulares pero que no la libraban de realizar la acumulación originaria del capital; este proceso se realizó en los últimos treinta años del siglo XIX y los primeros veinticinco años de nuestro siglo. Las condiciones concretas de su realización no las examinaremos, pero podemos afirmar que dos características son comunes para todo el subcontinente en este proceso: a) el capitalismo no se instauró por intermedio de una revolución democrático burguesa que destruyera radicalmente las bases del antiguo orden y b) nace y se desarrolla subordinado a la fase imperialista del capitalismo.

En el sector agrario, que junto con el minero constituye el principal "polo" de desarrollo del capitalismo latinoamericano de entonces, la transición se va a desarrollar en una forma muy similar con lo que Lenin llamó "vía junker". -Esta modalidad, lejos de eliminar el latifundio tradicional lo conservó como eje de su evolución. Este proceso trajo consigo un cierto estancamiento del desarrollo de las fuerzas productivas que se desarrollarán lentamente. -Este ritmo de desarrollo tiene una aceleración inversa con el grado de convivencia de las diferentes formas de las relaciones sociales de producción. -Allá donde los elementos esclavistas o semifeudales continuaron "cubriendo" aún el movimiento del capitalismo, las fuerzas productivas se desarrollan en forma lenta y desigual. En las zonas donde el trabajo libre se impone como regla, este desarrollo es incomparablemente más rápido.

Sobre esta base se levanta una estructura de clase que es, también ella, una forma específica de manifestación de la transición hacia el capitalismo. -Se forma una capa dominante en la cual los grandes terratenientes continuaron teniendo prioridad pero sus propiedades estaban ya enmarcadas dentro de un modo de producción que las orientaba hacia el exterior y el mercado y las hace dependiente de ellas.

Va naciendo lentamente la burguesía que, al igual que el proletariado, verá retardado su desarrollo por las reminiscencias del pasado y las características especiales del desarrollo del capitalismo en nuestra zona. El campesinado continuará siendo la capa mayoritaria; sus propiedades son expropiadas ante el empuje de los grandes propietarios que se consolidan especialmente después de las reformas liberales de fin de siglo que expropió las grandes propiedades de la iglesia.

La dependencia de la economía latinoamericana -latifundio utilizado para el desarrollo de una economía "hacia afuera", la función de proveedores de materias primas para las metrópolis de nuestros países, etc. - encuentra su reflejo a nivel de la conciencia de las clases pudientes quienes tenderán, en su conjunto, a semejarse con los nuevos centros de dominación capitalista tratando de imitar sus costumbres y hábitos, sus estilos literarios, sus modas, etc., especialmente de Francia, meca por excelencia de las aspiraciones de refinamiento y belleza cultural de nuestra burguesía -espejo.

Por otra parte, las capas pobres, sobre todo el campesinado y los pobres de los centros urbanos (quienes quedaran prisioneros en relaciones sociales muchas veces inmutables desde el período colonial) poseerán dentro de sus manifestaciones espirituales, artísticas y culturales una cantidad inconmensurablemente mayor de rasgos originales de los diversos factores que en nuestro continente confluyeron para formar los rasgos característicos de la cultura en América Latina: las culturas precolombinas de América, las africanas del siglo XVIII, la de la cultura occidental concretada en la española portada por los artesanos y trabajadores venidos como colonos a Nuestra América durante el período colonial.

En estas condiciones, la reacción de algunos intelectuales provenientes de la pequeña burguesía será de rechazo al servilismo -espejo de las clases altas lo que, entre otras cosas, generará en ellos un poderoso sentimiento antiimperialista fundamentado en *el avance del capitalismo norteamericano*- en su fase imperialista- sobre nuestras tierras americanas y, en ciertos casos, esto será acompañado con una decidida toma de posición junto a las barricadas del marxismo que empezaba a penetrar en la conciencia de la época principalmente bajo la poderosa influencia de Gran Revolución de Octubre. -Es así como se va a dar una vuelta hacia la cultura de las masas populares que, aún con sus variantes locales, posea una forma y un contenido sincrético cuyos factores hemos enunciado más arriba.

El ciclo histórico en el que ahora centramos nuestra atención constituye el ámbito de la plena definición de la formación histórico-social latinoamericana.

El cubano José Martí (1853-1894) será aquel que sentará las bases, y definirá en términos generales, la cultura latinoamericana así como se concibe hasta nuestros días. -Podríamos, incluso, considerar su ensayo *Nuestra América* como el "acta de nacimiento" de la América Latina.

Para entender a José Martí tenemos que situarlo entre los hombres de su tiempo. Martí no se sitúa entre sus contemporáneos europeos, él no es, en este sentido, un "occidental". -Martí pertenece casualmente, pero conscientemente aceptado, a otro mundo. -Es en este "otro mundo" en donde debemos situarlo para entenderlo; él reivindica su condición de hombre que pertenece a la "barbarie", que pertenece a la "América Mestiza"; no cree más, como Sarmiento, que la "civilización" debe de imponerse en tierras americanas a sangre y fuego; su orgullo de pertenecer a este "otro mundo" aparece por todas partes; en Washington, en la Conferencia Internacional Americana (1889) dirá que "aunque esta tierra es grande y aunque es admirada por los hombres libres; esta tierra en la que nació Lincoln, para nosotros, (...) porque es nuestra y ha sido más infeliz, es más grande América en donde nació Juárez". -Es el razonamiento del hombre humillado que es característico para los países subdesarrollados.

Las guerras de liberación nacional, como la que prepara Martí, presuponen una desafiante confianza en lo propio. -Es una necesidad de remarcar lo genuino, lo autóctono frente a la penetración colonialista e imperialista. -Lo propio constituye para él, en lo que le está cerca, Cuba, y aquella zona más grande de la cual hace mención la constituye para él el subcontinente latinoamericano, "Nuestra América mestiza".

A través de toda su obra está presente esta idea, pero ella aparece claramente formulada en su ensayo, ya mencionado líneas arriba, **Nuestra América**; es allí donde certifica rotundamente sobre la originalidad de estas tierras, -Martí es un nacionalista revolucionario que no pretende ignorar las grandes realizaciones de los países metropolitanos, pero que tampoco ignora sus crímenes y sus límites; desea incorporar todo lo positivo de estos países a nuestro espíritu, pero también discriminar todo lo nocivo y aculturante: "La Universidad europea debe de cederle el lugar a la Universidad Americana. -La historia de América, de los incas para acá, debe estudiarse de memoria, aunque no se estudie la de los arcontes de Grecia. -Nuestra Grecia es preferible a aquella que no es nuestra; nos es más necesaria (...) Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco debe ser de nuestras repúblicas no existe patria en la que no pueda tener el hombre tanto orgullo como en nuestras repúblicas americanas" (8).

(8) José Martí; **Nuestra América**, Páginas escogidas, Editorial Ciencias Sociales, Vol. I, La Habana, Cuba, 1971, p. 64.

Ante todo, reconocer la autoctonía, la especificidad de esta América que él llama "mestiza". -El indígena americano tiene una gran importancia para él, como hombre dueño de estas tierras que era y que levantó grandes culturas antes de venir los europeos; todo lo que se haga en el futuro dice -tendrá necesariamente que contar con él; incluso ahí en donde ha sido rota la cultura indígena, su reivindicación es una forma de defensa de lo propio frente al colonialista.

En donde Martí es un verdadero pionero, donde es el primero que ve la verdad, y por lo tanto el peligro, es en lo referente a los Estados Unidos. -Su rápido desarrollo había impresionado a muchos latinoamericanos que creían que en los países del sur, aunque tenían bases tan diferentes, se podía repetir la situación. Aunque es admirador de gran parte de la historia norteamericana, se da cuenta que esta no se puede repetir en nuestro continente y además, vé con miedo, dando el hecho que vive en los Estados Unidos cuando el desarrollo capitalista pasaba a su fase imperialista, que una vez curado de las heridas de la guerra civil, se arrojará sobre América Latina.

Martí pone, pues, las bases fundamentales para el entendimiento de la cultura latinoamericana así como es ella: híbrida y, además, una fortaleza contra el colonialismo, como un instrumento para afirmar nuestra nacionalidad.

El pensamiento martiano da una respuesta a los conflictos desencadenados en la primera etapa de consolidación del capitalismo neocolonial en América Latina. -José Carlos Mariategui (1895-1930), peruano, evolucionará en una época en la que esta situación se encuentra más definida ya y en la que la lucha de clases ha creado las condiciones para analizar en forma más objetiva la naturaleza del proceso y los elementos que lo componen. (9)

(9) Para la documentación de lo referente a Mariategui se utilizó parte substancial del artículo. "El proceso de la cultura latinoamericana: 1893-1930: José Carlos Mariategui", publicado en Casa de las Américas no. 118, La Habana, Cuba, y cuyo autor es Guillermo Castro.

La totalidad martiana-América Latina como un todo íntegro- se dividirá, por así decirlo, alrededor de intereses particulares que definirán el desarrollo de cada uno de sus elementos.—Pero esta división no implica necesariamente una ruptura, sino que opera, según la naturaleza en función de la cual se interpreta “la herencia cultural” del período de Martí a través del desarrollo de las potencialidades heredadas por intermedio de su creciente formalización, es decir, de la negación de aquel carácter formalizador que constituye su aspecto más valioso.

La causa de este cambio de óptica en la interpretación de nuestra realidad no puede ser buscada nada más en aspectos relacionados únicamente con un nivel individual en lo que se refiere a la interpretación de la cultura de la época respectiva, aunque estas individualidades como la de un Mariategui o un Martí. —Es necesario entender que tras sus obras se encuentra en medio social determinado, un nivel de desarrollo determinado, una infraestructura económica determinada, determinadas relaciones sociales, etc. que responden no solamente con una nación o una generación, sino a “una clase social y a sus relaciones con la sociedad” (10).

Característica de este momento lo constituye el hecho que por intermedio del más iluminado sector de la pequeña burguesía se reflejan los conflictos reales que se encontraban en las profundidades de la existencia social. —Se cristaliza una actitud general de “acercarse al pueblo”, lo que se refleja al mismo tiempo en las reformas universitarias de principios de siglo, como la de Córdoba, Argentina, que entre sus peticiones principales encontraba un lugar central la creación de cursos para la juventud trabajadora y la vinculación de la educación universitaria con las necesidades del desarrollo social económico y político del país. —Se pasa a la elaboración de una alternativa cultural con sentido nacional —popular, pero aparecerán desde el principio diferencias de interpretación en por lo menos dos problemas fundamentales muy ligados entre ellos, a saber: 1) la interpretación de la herencia cultural representada por la experiencia cultural acumulada a través de los siglos en la región y en cuya sistematización la pequeña burguesía había logrado adelantos considerables y 2) la interpretación del lugar de América Latina en un mundo en proceso de integración —aunque no de unificación— a causa del desarrollo del imperalismo y de la lucha de clases a escala mundial.

La respuesta a estos problemas irá del mesianismo americano al internacionalismo socialista, del exclusivismo nacional con una poderosa raíz anticomunista hasta el entendimiento de lo nacional como aspecto particular de una universalidad definida a través de la lucha de clases a escala mundial. —Cada una de estas posiciones implicará a su vez una determinada concepción sobre la sociedad y la historia. —Esta situación dificulta llegar

(10) Lucien Goldman. *Las ciencias humanas y la filosofía*; Editorial Universo, México, 1974, p. 86.